

VIOLENCIA POLÍTICA



Karl Marx alguna vez afirmó que “la violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva”, es así como el marxismo y la izquierda ideológica justifican la violencia como

medio para lograr sus fines. En consecuencia, no ha de extrañarnos que personas como Guillermo Teillier promuevan abiertamente la violencia y justifiquen los actos delictivos cometidos por él y otros grupos terroristas de la izquierda chilena. Para ellos no existe dignidad humana, sólo existe un objetivo que conseguir [implantar el modelo totalitario marxista en la sociedad] cualquiera sea el precio..

Es así como no solo en Latinoamérica, sino que también en el resto del mundo, hay personas o grupos que son perseguidos por manifestar críticas u opiniones legítimas pero contrarias al poder investido legalmente, o el poder de facto, consistente en la dictadura de lo políticamente correcto el cual es detentado por quienes cuentan con algún grado de hegemonía política o cultural.

En esta línea, nuestro país no ha estado ajeno a este lamentable fenómeno. Es así como en los últimos meses, la violencia política se ha hecho evidente, especialmente cuando vemos que líderes políticos han sufrido actos de violencia física y verbal por el sólo hecho de manifestar opiniones contrarias al discurso totalizador de la izquierda ideológica. Así es como José Antonio Kast fue brutalmente agredido por adherentes del Partido Comunista y del Frente Amplio en Iquique cuando intentaba ingresar a una Universidad y en la misma ciudad un grupo de personas agredió el vehículo donde se encontraba el presidente Sebastián Piñera, rompiendo el vidrio del mismo, con anterioridad también fuimos testigos del escupo que recibió la ex presidenta Bachelet en Arica, o el jarro de agua que recibió la entonces Ministra de Educación Mónica Jiménez, lo anterior, muy en la línea de lo que ocurre en países vecinos, tal cual fuimos testigos de la brutal apuñalada que sufrió Jair Bolsonaro, candidato conservador a la Presidencia de Brasil, o la agresión de la que fue víctima recientemente María Corina Machado, dirigente opositora venezolana.

Pero eso no es todo, también fuimos testigos de como un grupo de extrema izquierda atacó cobardemente la tumba de Jaime Guzmán, Senador de la República asesinado por el terrorismo de izquierdas, solamente por defender sus ideas.

Como señalamos anteriormente, la violencia política se puede entender como **el uso de la fuerza, ya sea física o psicológica contra una persona, un grupo de ellas o sobre sus**

cosas con la sola justificación de tener una visión política, religiosa o filosófica distinta, y con el único objeto de silenciar y aniquilar a quienes piensen distinto.



Si bien la actividad política y el vivir en sociedad, donde interactuamos distintas personas con diferentes visiones y opiniones, implica que existan conflictos, una sana convivencia democrática requiere que existan reglas exigibles de comportamiento, tanto jurídicas como morales, las cuales dejan absolutamente claros los mínimos indispensables para una correcta vida en sociedad. **Es así como, la violencia política es de por sí contraria a la democracia**, pues ninguna persona puede atribuirse el derecho de ejercer la fuerza contra terceros con la finalidad de imponer sus convicciones al resto de la sociedad.

Así, quienes mayormente ejercen la violencia política suscriben ideologías que se consideran la única alternativa legítima y quieren dominar a los demás grupos de la sociedad, anulando cualquier disidencia, silenciando o incluso eliminando todo lo que se interpongan en su camino, pues pasan a ser señalados como enemigos. **El discurso que se construye consiste en deslegitimar a la víctima real, pasando discursivamente el autor de la agresión a convertirse semánticamente en una víctima, deshumanizando al adversario y utilizando consignas negativas y que producen rechazo en la población para obtener la empatía de la ciudadanía con el agresor.**

Aleksandr Solzhenitsyn afirmaría en 1973 que: «Cuando la violencia se introduce en la vida pacífica su rostro brilla con autoconfianza, como si llevase una bandera gritando: “Soy la violencia. Huye, déjame pasar. -Te aplastaré”. Sin embargo, la violencia envejece rápido, pierde la confianza en sí misma, y para mantener una cara respetable llama en su ayuda a la falsedad –cuando la violencia no puede posar su poderoso brazo ni todos los días ni sobre cada hombro, entonces sólo nos pide obedecer a la mentira y participar diariamente en la mentira– Toda la lealtad exigida descansa en esto.»¹

La mayor arma contra la violencia política es la fuerza de la verdad, porque cuando hay verdad y convicción sobre la misma, no es posible que el victimario se transforme discursivamente en víctima. Así, cuando la izquierda ideológica difama a personajes políticos o a los miembros de un colectivo político y dice que Guzmán fue un asesino o que Jose Antonio Kast es “nazi”, sólo lanza hechos falsos con el único objetivo de despertar odio a fin de justificar futuros actos de violencia. Esto bien lo advirtió Fernando Claro, de la Fundación para el Progreso:

¹ Solzhenitsyn, Aleksandr [1974]: “Vivir sin mentira”. Publicado en el Washington Post el lunes 18 de febrero de 1974. Texto disponible en español en: <http://estaticos.elmundo.es/documentos/2010/04/07/solzhenitsyn.pdf>

«El fenómeno Kast ha dejado en evidencia muchas otras mezquindades de estos bondadosos —desde fuertes silencios hasta llamados a apalearlo—, y, entre ellas, una especialmente interesante y transversal: la prevalencia de lo que alguien «quiere» que sea algo por sobre lo que realmente es.

Así, estos bondadosos quisieran que Kast sea un nazi que prometa eliminar el Parlamento y alguna raza inferior. Desgraciadamente para ellos, él no promete, ni enarbolaba, semejantes demencias. Lástima para sus detractores. Si fuese así, merecidas serían la funa en el norte y la censura en la U. de Concepción [donde esta semana se paseó libre Giorgio Jackson, me imagino que haciendo algo muy diferente al proselitismo político, en teoría prohibido, que iba a hacer Kast]»

Fernando Claro, "Quieren nazis" en *La Segunda*, 4 de abril de 2018.²

Por lo tanto, debemos estar muy atentos a fin de defender activamente nuestra democracia, pues no hace falta la existencia de una amenaza real para que acusen una suerte de “provocación”. **Quien busca la violencia política siempre tendrá un motivo para ejercer su fuerza porque, de no tenerlo, se lo inventa.** Con todo, el solo hecho de no tener justificación debería obligarnos como sociedad a hacer oídos sordos de los engaños de quienes emplean la violencia política, quienes solo pueden dar cuenta de sus tropelías por medio de la distorsión propia del lenguaje.

Ante estos fenómenos, resulta imperativo levantarnos con firmeza, exigir sentido común en el debate político, y darnos cuenta de que, por mucho resquemor que pueda producir, ningún político, sea de izquierda o de derecha, es responsable de los ataques de los cuales es víctima: en una sociedad sana todo individuo es responsable de sus actos sin importar las motivaciones externas que los motivaron. Por lo tanto, frases como: “él se lo buscó, ¡quién lo manda a provocar!” no habilitan a nadie en democracia a ejercer ilegítimamente el uso de la fuerza contra nadie. Asimismo, por mucho que la Coordinadora Arauco Malleco las llame “acciones de recuperación de tierras ancestrales”, sus actos no dejan de ser usurpaciones por medio de la violencia terrorista que provocan graves daños materiales y humanos en los habitantes de la Región de la Araucanía.

La fuerza es un hecho del ser humano que debe tener su debido espacio en la sociedad, Kant afirmaba que existen cuatro especies de relación entre la fuerza con la libertad y la ley:

² Disponible online en: <http://fppchile.org/es/quieren-nazis/>

- a) La ley y la libertad sin fuerza es la anarquía;
- b) La ley y la fuerza sin libertad es el despotismo;
- c) La fuerza sin libertad y sin ley es la barbarie, y,
- d) La fuerza con libertad y ley es la República.

Immanuel Kant, Metafísica de las Costumbres

Es un deber como republicanos construir la República y reivindicar el orden legal y moral objetivos que garantizan nuestra libertad en paz, respetar el monopolio de la fuerza en el Estado y sospechar profundamente de quienes menosprecian a las fuerzas de seguridad y orden.

Tal como concluía Solzhenitsyn, cada uno de nosotros está llamado a hacer una elección entre seguir siendo esclavo de la mentira voluntariamente o despreciarla y volvernos hombres honestos y dignos de respeto, hablando fuerte y claro con la verdad. Si escogemos el segundo camino “nos asombraríamos por lo rápido que la mentira quedaría desamparada y desaparecería”, y así terminaríamos con el discurso de que la violencia política es justificada.

Es así como desde Acción Republicana consideramos esencial promover los principios, valores e ideas en las que creemos, sin miedo y hablando con la verdad y de frente. Sin embargo, no podemos perder de vista que existen mecanismos adecuados e inadecuados para lograrlo, el diálogo y mirar a los ojos siempre es el camino, y no debemos caer en el actuar violento para acallar a quien no comparta nuestros postulados.